

Retazos de "Diario de un traslado" (el de la Biblioteca Infantil de Burlada)

Carmen Ros *

El traslado se produjo desde un piso pequeño con cuatro habitaciones a los magníficos locales que ahora todos disfrutamos. El cambio ha sido importante y el proceso muy laborioso.

Se inició el traslado y a la vez fue surgiendo el "Diario de un traslado" que no son más que las vivencias (temores o alegrías) de una bibliotecaria que se ha de enfrentar sola ante un reto desconocido por no ser su trabajo habitual. Un diario da mucha "cancha" para serenar ánimos, aclarar ideas y hasta para encajar decepciones.

He seleccionado momentos concretos que pueden reflejar la situación vivida a lo largo de seis meses:

— He mandado un escrito al Ayuntamiento notificando que a partir del día 1 de julio se cierra la biblioteca infantil para iniciar el proceso de traslado a los nuevos locales. Detallo las labores más importantes a realizar: inventario, expurgo y retejuelado del fondo.

— Hoy me ha llegado la parte del fondo bibliográfico que ha estado guardada, durante dos años, en un almacén del Ayuntamiento. ¡Qué aspecto tienen los libros! Habrá que cambiar el forro, el tejuelo y semiencuadernar una gran mayoría.

— Los nuevos locales están "desolados". No puedo pensar en llevar cajas pues creo que ni siquiera está limpio el suelo. Papeles y porquería por todas partes.

— Ya tengo todas las enciclopedias y diccionarios perfectamente "formadas", encima de las mesas, anotadas en el libro de registro y las obsoletas retiradas a la habitación de "expurgo".

— Ya parece que han puesto las estanterías de la primera fase, pero son una mínima parte del mobiliario.

— Sigo mi trabajo por la narrativa, respetando los niveles de lectura y el orden topográfico. Los coloco en cajas numeradas que voy apilando en dos habitaciones. Incorporo al fondo el considerable número de libros que tenía en reserva, sin procesar.

— La biblioteca nueva sigue sin mobiliario y con un aspecto bastante deplorable. Parece que tardarán en servir los muebles a cuenta de las vacaciones veraniegas de las empresas. ¡Que paciencia!

* Biblioteca Pública de Burlada (Infantil)

— Esta mañana me he encarado con los *comics*. ¡Dios mío, cuantas cajas! Y eso que faltan los que he enviado a la Piscina Municipal para todo el verano.

— Conforme avanzo en el inventario se me empieza a hacer patente la gran cantidad de libros que estoy dando de baja y la conveniencia de hacer esta revisión de forma anual o bianual por lo menos.

— Nos van a mandar tres becarios de la Biblioteca General para que nos ayuden en el traslado. Uno viene a la B.I. y con él voy a atacar el proceso necesario de los libros de materias.

— Los nuevos locales ya están llenos de mesas, sillas y estanterías, aunque algunas están a medio colocar pues no coinciden las medidas. Sigue faltando el mueble de la bibliotecaria. No hay teléfono. ¡Hasta que no pongan mi mesa y la silla, no voy a pasar!

— La ayuda del becario, que se ha prolongado durante 18 días, ha sido muy valiosa. El trabajo conjunto siempre es más efectivo y además nos hemos organizado bien.

— Otra pega de los nuevos locales es que no tienen calefacción y hace un frío increíble. He ido a medir estanterías para hacer los cálculos del espacio y no ha habido forma de entrar en reacción.

— Ha llegado el mes de octubre (del 1 al 10, devolución del préstamo veraniego). Así no puedo recoger los libros en el nuevo local. Pongo un cartel en la puerta para que los lleven al piso del Ayuntamiento, donde sigo trabajando con el fondo. ¡Esto se está retrasando demasiado!

— ¡Por fin voy a pasar con las 120 cajas, a instalarme en los nuevos locales de la B.I.!

— ¡Qué bien!, llevo dos días colocando en las estanterías los libros, previamente ordenados en las cajas y está quedando estupendamente. Solamente tengo una gran pega, la diferencia de formatos en los libros de materias. No los puedo separar, no me caben, necesito otra distribución diferente. ¡A pensar!...

— La ayuda solicitada para repartir el esfuerzo físico que supone mover tantas cajas, tantos libros, tantas veces, no llega. Tendré que pedir la colaboración de la familia una vez más. ¡Ay si no fuera por la familia! Mañanas, tardes, sábados, domingos, cualquier día es bueno para echar una manita a esta tarea que casi se está realizando en *auzolan* familiar.

— La solución ha pasado por mover todas las baldas de las estanterías; ¡manos a la obra!, ¡fuera todos los libros!... Desenroscando tornillito, enroscando tornillito... hasta el infinito. ¡Ya está, por fin! Todas las materias están colocadas en sus nuevos estantes.

— ¡Caramba!, hoy he llegado a una curiosa conclusión: los sujetalibros que llevan las estanterías no sujetan. Cuando los libros son de formato grande, si se inclinan un poquito, su propio peso los arranca; si son de formato pequeño, los sujetalibros no les llegan al borde superior. ¡Bien!

— Ya nos han conectado la calefacción. ¡Qué suerte! En este local hace un frío polar. ¡Qué bien queda la zona de materias! ¡qué veo?, los libros que tienen debajo un radiador están a punto de asarse. No queda más remedio que inutilizar todos los radiadores implicados.

— La fecha de inauguración que habíamos marcado ya se nos ha quedado corta. No terminan de amueblar. También han surgido problemas con el lugar de colocación del sistema anti-hurto. ¿Quién tiene que decidir?

— Próximos a los cuadros anti-incendios que están en las estanterías no se puede poner ningún libro. ¡Buen problema!, vuelta a mover los libros y algunas baldas con sus tornillitos.

— Estamos en noviembre y tengo cursillo de informática en días alternos, por supuesto que el tiempo restante, mañana y tarde tendré que estar metida en la B.I., sacando adelante este galimatías.

— Hoy me toca reflexionar sobre el mobiliario. ¿Qué pasa que aún faltan cosas de rematar y no viene nadie?, ¿dónde están los armarios de los vídeos?, ¿los bucs para cuentos de gran formato?, ¿la rotulación de las estanterías?, ¿tardarán mucho en hacerlas? No nos va a dar tiempo.

— Estos días estoy enfrascada en la colocación de la narrativa la cual ya he distribuido siguiendo una lógica de áreas o zonas. Tengo un problema: en los cuentos y novelas infantiles y juveniles, excepto en los ilustrados, prima el formato pequeño por lo que ocupan menos de la mitad del ancho de la balda y en las inferiores desaparecen en el fondo. ¡No se ven las letras del tejuelo para alfabetizar la colección! Gran *movida* para intentar liberar las baldas inferiores.

— El de hoy sí que ha sido otra vez un buen trabajo. He subido a la entreplanta las cajas de libros y revistas que he ido colocando en las estanterías del “fondo de reserva”, “fondo histórico”, “cajas de archivo” y “cajas de revistas”.

— ¡Por fin!, aquí está el maravilloso mostrador donde voy a trabajar. Casi no me puedo creer que sea mostrador como les pedí tantas veces. ¡Qué amplio! ¡Qué alto! La pena es que no se haya tenido en cuenta que es una biblioteca infantil. Seguro que a los lectores no voy a verles ni el flequillo.

— Estos días voy de soponcio en soponcio; las mesitas y sillitas que tanto han tardado en llegar ya están aquí. ¡Qué pequeñas! Esto parece el cuento de Blancanieves y los siete enanitos pero lo curioso es que aquí hay cuarenta sillas. ¿De qué cursos harán la “tarea” en esta zona? ...Mmm...

— ¡Qué bonita ha quedado la zona de lectura informal con la alfombra y los asientos de colores! Seguro que a los lectores les va a encantar, aunque no sé... tantos colorines y tantos redonditos...

— Lo de las alarmas de los libros es un capítulo aparte. En este panorama que tengo con la colocación de los libros ¿cómo dedicar tiempo a una labor tan minuciosa si no es en detrimento de otras tareas?

— La videoteca va colocada en una estantería doble y de las altas. Ayer coloqué las cintas en las baldas. Hoy llegan las puertas, por fin, con una curiosa advertencia del instalador sobre el peligro que supone su altura y la calidad del cristal ante un golpe. ¿Para qué las ponen pues?, ¿no es una biblioteca infantil? No entiendo nada.

— Hoy han instalado el ordenador. Al final los cables van sueltos por el suelo, atravesando la zona de trabajo. La impresora no funciona porque está sin configurar. ¿Qué hacer?, llamar a unos técnicos y a otros pero no hay teléfono hasta enero. El fax, hasta enero. El monedero de la fotocopidora, hasta enero. Calma.

— Conforme pasan los días los niños y padres de Burlada se van poniendo nerviosos. Me paran por la calle preguntando cuándo es la inauguración.

— Otro problema se presenta ahora. El aparato de control del sistema anti-hurto (de un volumen considerable), precisa de una ubicación determinada en el vestíbulo que se ve obstaculizada por todas partes. Tenemos que buscar la solución acorde con un mobiliario sin completar. ¡Qué gran dificultad!, ¡y los técnicos de fuera!

— La rotulación, tras miles de llamadas, ha llegado hoy víspera de la inauguración; falta la lámina de la imprenta que llegará mañana antes de las 12. ¡El colmo! También la rotulación interior de puertas la han puesto en castellano cuando la encargamos bilingüe. La decoración vegetal de la Biblioteca y el vestíbulo ya está completa tras muchas pruebas y cavilaciones. Ha quedado bastante bien. ¡Me gusta!

— ¡Caramba, ahora me doy cuenta de que me quedan 14 días de vacaciones sin disfrutar!, menos mal que a pesar de los contratiempos he disfrutado tanto dando forma a esta magnífica realidad que... ¡bueno, como si hubiera estado en las Bermudas!...

Los cuatro meses de trabajo pasados en la nueva Biblioteca Infantil han venido a confirmar las sensaciones que en el Diario se apuntaban: las sillitas pequeñas no han soportado a los niños; los sujetalibros de las estanterías no han sujetado los libros; los libros “viajan” de una cara a otra de las estanterías dobles; los niños alucinan con la “zona de lectura informal” y tratan de jugar continuamente; yo sigo sin ver los flequillos de los pequeños socios de préstamo y las demás “pequeñeces” que se irán solucionando una tras otra, pero sobre las cuales no dejo de preguntarme ¿podían haberse evitado?

Actualmente tengo puesto mi empeño en dar solución a lo solucionable y sacar el mayor partido a esta espléndida Biblioteca Infantil, junto a los lectores *txikis* de Burlada.

